

La prioridad de la seguridad alimentaria familiar

Barry Shelley

Vamos a tocar el tema de la prioridad de la seguridad alimentaria familiar y cómo esta es un factor clave para que estrategias de desarrollo tengan éxito.



En el actual contexto micro-social económico, que hemos aprendido de ustedes, de los campesinos de La Montaña, quiero resaltar algunos aspectos que inicialmente aparecen contradictorios:

La mayoría de los campesinos identifican la agricultura como su principal actividad económica y como su principal fuente de sustento. Hay un consenso en La Montaña que la agricultura tradicional no es rentable como una fuente de ingresos financieros. Para enfatizar este punto, quiero compartir un ejercicio que hice en Las Vueltas, hace dos años. Según mis estimaciones, el valor del mercado de la cantidad de maíz y frijol producidos en una manzana de tierra provee un retorno de aproximadamente dos dólares por persona por día. Esto quiere decir en términos de valor de mercado de los productos tradicionales, como maíz o frijol, que ustedes están ganando solamente dos dólares por día. En comparación, un jornalero agrícola gana 5 dólares por día.

Entonces a primera vista tendría más sentido trabajar como jornalero y comprar sus alimentos en vez de producirlos. O, tendría sentido también cambiar de la agricultura tradicional a cultivos no-tradicionales, los cuales serían más rentables. La pregunta es: ¿Por qué siguen cultivando los productos tradicionales?

No se observa un crecimiento significativo del nivel de innovación, hay muy pocos agricultores que han tomado una de las dos opciones que ya mencioné, a pesar del trabajo comprometido después de la guerra de organizaciones con buenas intenciones y algunos recursos, como CORDES que ha trabajado con los agricultores y ha fomentado la diversificación agrícola, pero no se observa el nivel de innovación esperado. Por ejemplo, en Las Vueltas, el 89 % de los hogares cultivan maíz, el 77% maíz y frijol, y sólo el 2% tienen un cultivo no tradicional, como hortaliza.

También, en cuanto a los programas de CORDES, el 19% de los hogares ha participado en los talleres de Desarrollo Integral de la Finca y el Hogar, pero sólo un 6% ha desarrollado un plan para su finca y hogar, y sólo un 5% está implementándolo. Hemos podido observar algunos casos exitosos de diversificación como la cooperativa Las Vainillas y por el lado de Guarjila y Las Flores, hay que reconocer, aplaudir y aprender de estas experiencias, sin embargo, estos casos son aislados.

En términos de diversificación que hay en la comunidad, se focaliza principalmente en fuentes de ingreso no-agrícola, tales como: productos

artesanales, trabajo en la construcción. Pero la realidad es que hay muy pocos que dependen de estos ingresos alternativos para sostenerse con alimentos, hay pocos que trabajan tiempo completo como jornaleros y no cultivan su propia milpa.

¿Por qué la mayoría de los campesinos sigue en la agricultura tradicional?
¿Por qué no trabajar por \$ 5 al día y compran con eso los alimentos? ¿Por qué no ha habido más innovación, más diversificación para hacer una agricultura más rentable? Porque hay una razón clave que normalmente no se toma en cuenta cuando estamos analizando los proyectos: Porque la necesidad de priorizar la seguridad alimentaria familiar es más alta que la búsqueda del mejor retorno a su mano de obra en términos sencillos del mercado. Es decir: la necesidad de priorizar la seguridad alimentaria de la familia no deja espacio para innovar. Es importantísimo que las organizaciones que trabajan en la zona entiendan esto.

Cuando he preguntado en Las Vueltas: ¿Por qué los campesinos siguen la agricultura tradicional? Me han dicho lo siguiente: las oportunidades de empleo constante y seguro, que dan la posibilidad de ganar ingreso suficiente son limitadas. No hay trabajo del que puedan depender y sentirse seguro para comprar alimento. El único activo que tienen es la tierra, en la que pueden cultivar sus propios alimentos. Entonces es bastante racional producir el propio alimento, no podemos depender del mercado de trabajo.

Entonces, pensando como un economista, el valor del alimento que ustedes producen en sus milpas con su mano de obra vale más que el mismo alimento del mercado. Similarmente cuando se les pregunta: ¿Por qué no prueban cultivos alternativos? Me han dicho una respuesta consistente, razonada y claramente articulada: “No estamos en posición de tomar tales riesgos, con poca tierra y de pobre calidad”. Hay poco margen de error, en términos de tener suficiente alimentos para el consumo. El cambio a una agricultura comercial de hortalizas es una empresa riesgosa, especialmente en los primeros años de tales esfuerzos. “No sabemos en dónde se darán estos cultivos, pero sabemos que plagas han arruinado cosechas enteras a veces”.

Adicionalmente los mercados para productos alternativos son inestables, así que “no hay garantía de hacer dinero para comprar el maíz”. “Los vegetales no satisfacen nuestras preferencias y necesidades nutricionales”. “Aun si consiguiéramos una cosecha decente de cultivos, como con tomates, habría una inseguridad alimentaria nutricional si apartáramos el uso de la tierra de nuestros alimentos básicos”.

En mi opinión, estas son decisiones muy racionales. Pero hay gente afuera que piensa que ustedes no están dispuestos a tomar riesgos, que no tienen la conciencia de pensar en otras estrategias, que no tiene sentido seguir en la agricultura tradicional y por eso no son racionales. Pero es racional por varias razones: Uno puede sobrevivir con frijol, maíz, arroz, huevos, ocasionalmente gallina y leche, pero no a punta de vegetales solamente.

Las estrategias de diversificación no-agrícola seguidas en los medios de vida son consistentes con esta racionalidad. Las estrategias para mejorar condiciones de vida complementan, pero no compiten con la producción agrícola para la seguridad alimentaria. Es decir, ustedes siguen con la agricultura tradicional para asegurar sus alimentos, mientras encuentran al mismo tiempo otras estrategias.

Entonces, ustedes, los campesinos, están atrapados en un irónico dilema. Por un lado la necesidad de minimizar la posibilidad de caer por debajo de una línea mínima de seguridad alimentaria. Esto reduce significativamente la capacidad para adoptar innovaciones con perspectiva de mayor ingreso, y quizá a largo plazo una mayor seguridad alimentaria. Es decir que su situación económica-social no permiten que implementen algunas estrategias nuevas para mejorar sus cosas.

Para terminar. Cualquier esfuerzo para transformar la producción agrícola y el uso de la tierra debe tomar esta dinámica en consideración:

- Al menos en el futuro cercano las estrategias tendrán que ser complementarias y no competitivas con la seguridad alimentaria.
- Sólo las estrategias que garanticen la seguridad alimentaria fomentarán un éxito notable.
- Este principio también se aplica a los programas de Compensación por Servicios Ambientales (CSA).
- Desgraciadamente, a esta línea-guía no se le ha dado adecuada atención.